

Stgo. de Chile, sábado 15 de octubre de 1955

## Mientras tanto y El Pobre Marinero

Crítica por SERGIO VODANOVIC

El sábado pasado, asistimos al estreno del espectáculo llamado "Una Sesión de Teatro Chileno y Francés Contemporáneo", en el Salón Sur del Hotel Carrera. La crítica que nos mereció tal espectáculo, no la publicamos oportunamente, pues, al día siguiente, se suspendieron las funciones. Pensamos que se repondría después con mayores ensayos y sin la improvisación que se demostró el día del estreno. Si así hubiese sucedido, habríamos asistido nuevamente para que nuestras funciones críticas se realizaran dentro de un marco de normalidad que no tuvo el estreno en que hubo un retardo de iniciación de 50 minutos y llegaban a cada momento, desde los camarines, los más contradictorios rumores sobre la suerte de la función que el público congregado debía presenciar.

Después de tres días en que el escenario del Salón Sur estuvo desocupado, sólo se ha repuesto "Mientras tanto", ignorándose si se volverá a representar "El Pobre Marinero". En estas circunstancias, entregamos nuestra crítica hecha el día del estreno, ya que consideramos que debemos informar a nuestros lectores de un espectáculo que se realizó públicamente.

El monólogo, como un todo y no una parte del drama es, a nuestro juicio, el género teatral más difícil. Requiere mantener la atención del espectador con la sola presencia de un intérprete y, para ello, su construcción debe ser semejante a una pieza teatral. Los grandes autores han intentado el monólogo valiéndose de diversos medios para que él tenga una causal verosímil. Chejov en "El Daño que hace el Tabaco" nos presenta a un improvisado conferenciante que, ante el público, se desvía de su tema para narrar la intimidad de su drama. O'Neil en "Antes del Desayuno" presenta a la actriz más que monologando, dialogando sin interlocutor visible ni réplica audible, mientras el marido al que se dirige se afeita en la pieza contigua. Cocteau en "La Voz Humana" usa del teléfono y en "El Hermoso Indiferente" la desaprensiva y muda actitud de uno de los personajes da causa y forma al monólogo. Inés Moreno en "Mientras tanto" no encuentra una excusa valedera al monologar de su personaje. Le habla a una compañera de oficina que, en escena, es representada por un maniquí. No se comprende por que su interlocutor no le contesta. No hay razón alguna para ello, como la hay en "Antes del Desayuno" o en "El Hermoso Indiferente" y esta falla de motivación hace que "Mientras tanto" nos resulte un monólogo forzado.

La frustración de Elena desempeñándose como secretaria en una oficina comercial carece de interés dramático por la ausencia de progresión. No se divisa un ordenamiento en las ideas y las expresiones que llevan a un clímax. Se trata, más bien, de un desahogo sentimental de la protagonista en que los sueños, la realidad, las ambiciones insatisfechas se entrecruzan sin una dirección aparente. Hay que recordar que aún la incohesión teatral necesaria para dibujar a un personaje de determinadas características está regida inflexiblemente por la lógica y el ordenamiento necesari-

rio para conducir al espectador a un punto, sea éste emocional o ideológico. Lo anterior, no obsta para que "Mientras tanto" tenga pasajes de grato lirismo, pero que sólo pueden ser considerados como pasajes por la ausencia de rigurosidad en la construcción. Inés Moreno como intérprete de su propio monólogo, debió batallar justamente contra las fallas de construcción de éste que le impidieron alcanzar un grado emocional que, claramente, era lo que pretendía su ensayo dramático.

"El Pobre Marinero" de Cocteau dió una permanente impresión de falsedad e inseguridad. Falsedad que se inicia con la muy deficiente traducción de la pieza en la que, a cada frase, se oía la literal traducción del francés y que sigue con la dirección e interpretación. La pieza de Cocteau no tiene, a nuestro juicio, mayores méritos teatrales sino de orden literario y, más específicamente, poético. Esto se pierde totalmente con la traducción. Emile H. Dufour, como director, no logró aclarar ni texto ni personajes. Su falta de dominio del idioma le impidió, seguramente, corregir las imperdonables faltas de vocalización de sus intérpretes masculinos tan reiteradas en el caso de Carlos Morris. En general, la interpretación de la pieza produjo a los espectadores del estreno una sensación de improvisación que no se compadece con los anteriores espectáculos presentados en el Salón Sur.

La escenografía de ambas piezas estuvo a cargo de Guillermo Núñez. Ellas son una hermosa demostración, en especial la de "Mientras tanto" de como se puede suplir la escasez de elementos con imaginación, inteligencia y buen gusto. Lamentable es no poder decir lo mismo de la iluminación que en "El Pobre Marinero" especialmente, demostró improvisaciones que tienen que ser remediadas en futuras representaciones, pero que, en ningún caso, parece admisible que se hayan efectuado en presencia de los espectadores.